

Las dolorosas revelaciones del semanario *Qué Pasa*

AUNQUE EN EL último tiempo la revista *Qué Pasa* ha experimentado un cambio apreciable, mejorando su credibilidad y presentación gráfica, ello no ha sido suficiente todavía para hacer olvidar su tradicional vinculación a sectores católicos de derecha, probablemente del Opus Dei.

En las últimas semanas la revista ha presentado una serie de investigación periodística acerca de lo que califica como la operación de cirugía mayor que el Vaticano puso en marcha hace una década para cambiar el perfil de la Jerarquía de la Iglesia Católica chilena. Esa operación tuvo lugar en el marco de una estrategia mundial orientada al desplazamiento no sólo de los grupos católicos progresistas, sino también a los partidarios de la apertura de un auténtico diálogo al interior de la comunidad de creyentes.

El hecho de que sea la revista *Qué Pasa* la que haga estas revelaciones les confiere alta credibilidad, toda vez que equivale, por decirlo en lenguaje jurídico, casi a una confesión de parte. A esa credibilidad contribuye, de otro lado, la enorme cantidad de antecedentes que allega esta serie de reportajes periodísticos del semanario, los cuales no han sido desmentidos por las personas involucradas.

Desearíamos que las revelaciones del *Qué Pasa* fueran pura invención. Por desgracia, intuimos que son verdaderas, al menos en líneas gruesas.

Dolor y escándalo

La lectura de las dos primeras entregas de esta serie no puede menos que causar profundo dolor y hasta escándalo a miles de católicos comprometidos, sobre todo personas modestas que han depositado de buena fe su confianza en la institución eclesial.

En las columnas del *Qué Pasa* se presentan testimonios que suenan por desgracia convincentes acerca de cómo se maneja el poder al in-

Párrafos marcados del reportaje

A lo largo de la década de los 80 se desarrolló en Chile una lucha subterránea de la cual sólo algunos ecos llegaron a la opinión pública, pero cuyas consecuencias parecen ser mucho más fundamentales y duraderas que los bullados conflictos políticos y sociales de esa época.

Fue el capítulo criollo de un conflicto de alcance universal, que le dio un nuevo rumbo a la Iglesia Católica y cuyo principal protagonista fue el Papa Juan Pablo II, no en vano apuntado como uno de los responsables del colapso del comunismo.

Gracias a una alianza tácita y accidental entre los objetivos del régimen militar y del Nuncio Sodano, se inició un fuerte proceso de neutralización de la Iglesia progresista criolla a partir de 1980.

En Chile, el proceso de cambios al interior del episcopado tuvo el mismo origen que en los demás países de América Latina: la orientación del Vaticano para neutralizar a la Teología de la Liberación y a los integrantes del clero más identificados con la izquierda.

En esa contienda se enfrentaron, por un lado, los sectores progresistas de la Iglesia y, por otro, el régimen militar y el principal representante del Papa en Chile, monseñor Angelo Sodano [...]

El inicio de la década del 80 fue clave para la Iglesia Católica en Chile. Elegido en 1978, la línea más conservadora que el Papa Juan Pablo II le estaba imprimiendo a la Iglesia Católica ya se iba consolidando a nivel mundial, y ese estilo también empezaba a tener cierta incidencia en Chile. [...]

terior de nuestra Iglesia, de qué forma se conciben y llevan a la práctica, con lógica y frialdad implacables, propias de estrategos militares, planes de largo plazo, al servicio de una determinada corriente ideológica, mediante el uso y el abuso de las atribuciones que el Señor Jesús entregó a los sucesores de San Pedro.

A la luz de tales antecedentes pareciera que la autoridad tiende a ser vista tan sólo como una forma de ejercer el poder, de imponer, de ven-

(por favor, siga a la vuelta)